



Cuando Rosa Parks se sentó en aquel asiento del autobús todas le miraban muy sorprendidos y murmuraban entre ellas. No podían creer que una chica negra se hubiera sentado en un asiento de blancos. Rosa estaba muy nerviosa le temblaban

las piernas y le sudaban las manos no podía creer lo que estaba haciendo. Pero estaba cansada de que siempre la discriminaran. Y pensaba para ella misma: Por qué no puedo ir sentada aquí? Yo

ROSA
PARKS

soy igual que todos. De repente se dio cuenta que al otro lado del pasillo iba sentado un niño rubio con grandes ojos azules que no dejaba de mirarla. Rosa cada vez estaba más nerviosa y asustada. Tenía miedo de que alguien de las pasajeras se levantara y suceda a decirle algo. Entonces empezó a pensar en sus hijos y en todas esas personas que tenían que separar todos los días ser sentados por su color de piel y que por ellas estaban ^{haciendo} todo esto. Cuando Rosa miró hacia su lado vio allí sentado a aquel niño que la miraba. →

YO SOY
AFRO